

JUAN CONCHA SANTANA

Contador Reg. N.º 1171

CASILLA 261 - FONO 470

~~7 DE ENERO N.º 60~~

TALCAHUANO

CONCEPCION

MAIPU 1123

Concha?

Concepción 24 de Noviembre de 1959.-

Estimado Sergio:

Aprovecho la presente para felicitarte por el éxito de tu última obra, y también por tu matrimonio, ya que por "Ercilla" supe eso de: "34, casado".- Se ve que es imposible capearle al sagrado vínculo...

Te mando un recorte de El Sur de hoy, en que hay comentarios que te incumben, y siempre es bueno saber qué dicen de nosotros las gentes que están lejos, que a veces si están cerca no se atreven a decir nada.- Al autor, a pesar que creo es de aquí, no lo conozco. Sólo sé que siempre se a distinguido por un notorio encono a los grupos académicos de teatro, como fácilmente verás en el articulito adjunto. A mi me da la impresión que este gallo en alguna oportunidad quiso ser actor y no pasó más adelante, por lo que ahora le resulta más entretenido el pelambre que la acción.- En una ocasión hizo un comentario sobre el Teatro Universitario local que sólo provocó risas y comentarios divertidos por lo tonto de los juicios y opiniones que aventuró.- Respecto a esto, es evidente que de la Barra ha sido un factor decisivo en la superación de este conjunto, cosa que podrás apreciar en la actual actuación en el Camilo Henríquez de ésa.-

Respecto a tus "Perros.." espero que se editen, para así tener oportunidad de conocerlos mejor.-

Con afectuosos saludos para tu antigua familia y la nueva, te saluda y abraza tu amigo que te recuerda:

Osorio

Correo Teatral

Por Sergio Ramón Fuentealba

PUNTOS DE VISTA

"Ercilla", en su última edición, reproduce algunos puntos de vista sobre el teatro chileno expuestos en diversas conferencias por el talentoso crítico y autor teatral que es Sergio Vodanovic. Sin pretender polemizar con él a tantos kilómetros de distancia, queremos ocuparnos de algunos conceptos suyos que han llamado nuestra atención. Veamos.

"—Si los autores se limitan a "retratar una realidad", sea cual fuere su característica, están malbaratando su más precioso atributo: el expresar a través del escenario sus ideas y sus sentimientos; en una palabra, la proyección de su personalidad a los espectadores a través de una anécdota teatral".

Creemos que nuestros autores no precisan apartarse de la realidad para exponer ideas y sentimientos que muestren su personalidad. El mismo Vodanovic lo ha probado elocuentemente con "Senador no es honorable" y "Deja que los perros ladren". Y es el único.

Recordamos al respecto el juicio de una actriz... "nuestros autores no deben olvidar que la esterilidad de los escritores y dramaturgos burgueses es causada por su aislamiento de la vida real. El escritor debe tener conciencia de que su trabajo es una actividad social de gran responsabilidad. Los libros, las obras de teatro cambian a los hombres, cambian la vida; educan al lector, al público y les ayudan a vivir mejor, con menos egoísmo".

"—No puede surgir una dramaturgia de verdadera calidad con sólo dos conjuntos estables durante la temporada (los teatros universitarios) y tres o cuatro más que se hacen y deshacen con la misma facilidad, con la única excepción destacada de la Compañía de Américo Vargas".

Si nuestra dramaturgia no ha avanzado más, la culpa la tienen, y engran parte, los propios autores, que esperan que la montaña vaya hacia ellos en vez de ir ellos hacia la montaña. Actores sobran y directores también. ¿Por qué no trabajan con ellos? Algunos lo han hecho y no les ha ido mal. De los Festivales de Alumnos, que se realizan anualmente, surgió, por ejemplo, Alejandro Sieveking, joven dramaturgo del que puede esperarse mucho. Trabajando con un grupo vocacional, mantenido gracias a su esfuerzo, Fernando Cuadra consigue estrenar sus obras. Valdría la pena imitarlos. Otros ya lo están haciendo. Después de todo, lo más importante es que los autores queden. Si los autores subsisten, tanto mejor, aunque con una generosa subvención estatal, distribuida con egoísmo, es bastante improbable.

"—Una obra netamente experimental no tendría cabida en ningún teatro". En el Antonio Varas o en el Camilo Henríquez es difícil casi imposible. Concordamos en eso con Vodanovic. Pero también hay otros teatros. Con una obra experimental como "El Presta Esta", Fernando Josseau saltó del L'Atelier a escenarios sudamericanos. Y la pieza va camino de las 2.000 representaciones, si es que ya no las ha cumplido. Otra del mismo autor, y del mismo tipo, "La Torre de Marfil", definida por Josseau como una "conversación privada en dos etapas", encontró acogida en el público y en la crítica.

Los conjuntos universitarios no sólo crearon un público exigente, también crearon autores exigentes. Todos aspiran al honor de ver montadas sus obras en el Antonio Varas o en el Camilo Henríquez. Es comprensible, pero un tanto absurdo. Esta misma exigencia, más que estimularlos, los limita.

"—Algunos autores andan a la caza de lo auténticamente chileno, con un concepto turístico de la realidad que lo circunda".

Isidora Aguirre es el ejemplo más reciente. No olvidemos su versión de "Las Pascualas" que, por lo distorsionada, parecía escrita por cualquier argumentista yanqui, de esos que todavía creen que los "americanos" nos vestimos todos como charros y bailamos únicamente samba.

No olvidemos, tampoco, lo expresado por un crítico teatral de la nueva hornada: "Nuestro teatro sigue siendo hecho y dirigido por una capa social que se sirve a sí misma".

"—Los actores chilenos tienen la limitación propia de la juventud de nuestro movimiento escénico".

Entre los actores hay dos grupos bien marcados: los que aprendieron (o no aprendieron) su oficio en las tablas y los egresados de las academias dirigidas por ellos.

En todas partes se cuecen habas. Así como hay actores profesionales que no aprendieron su oficio, pese a los años en escena, hay también actores universitarios que todavía están en las primeras letras. ¿Sus nombres? ¿Para qué? Todo el mundo los conoce.

De malos profesores no pueden salir buenos alumnos. Los valores egresados de las academias universitarias pueden contarse con los dedos de la mano. Y cada vez seguirán siendo menos por una razón muy simple. A las escuelas teatrales están llegando alumnos que tienen condiciones para cualquier cosa, menos para actores. El que egresen con el título bajo el brazo no es culpa de ellos, sino de sus profesores. Lo deshonesto es que lo concedan a sabiendas que no llegarán con él a ninguna parte. Quienes estimen muy aventurado este juicio, no tienen más que darse el trabajo de averiguar los nombres de los egresados de las academias universitarias y preguntar después qué destino han tenido.

Esto nos lleva a pensar que a nuestros actores no los limita "la juventud de nuestro movimiento escénico", sino que sus propias condiciones.

Conversando sobre las academias con Américo Vargas, nos decía que eran necesarias sólo "cuando el que recibe las enseñanzas es, en potencia, un actor. De lo contrario, la Academia corre el riesgo de transformarse en una escuela de pedantes".

Y, como en eso se están transformando, no es mucho lo que podemos esperar. Salvo un milagro.

Las limitaciones del teatro chileno no están siendo advertidas sólo por los críticos caseros, como Vodanovic. Viajeros teatrales como el dramaturgo peruano Sebastián Salazar Bondy, opinó sobre él: "El teatro chileno es el más evolucionado de América Latina en cuanto a puesta en escena (estamos de acuerdo), e interpretación (Salazar olvidó aquí actores uruguayos como Enrique Guarnelles llegan ni a los talones), pero actualmente se encuentra en una visible crisis. Se trata de una crisis de desarrollo no de decadencia. Como un muchacho cuando los pantalones largos siempre le quedan cortos y la cara se le llena de espinillas".